LA IDENTIFICACIÓN DEL DESEO EN EL CUENTO *ZONA DE TENSIÓN* DE LA ESCRITORA COLOMBIANA LINA MARÍA PÉREZ GAVIRIA (BOGOTÁ 1949)

Milagros Palma

IUFM/Universidad de CAEN, Francia

En el cuento *Zona de Tensión*, la escritora colombiana Lina María Pérez Gaviria (Bogotá, 1949)[1] pone en escena la crisis de identidad de una ama de casa moderna de clase media. Desde la primera línea del relato la voz narradora que se expresa en tercera persona lo sugiere con la expresión "tragedia familiar".

En efecto Adela, madre de dos adolescentes, Miguel de catorce años y Laura de doce, se siente desplazada, ignorada por su familia, en fin deprimida. Entre los miembros de su familia se ha perdido la capacidad de comunicar, de intercambiar, de compartir. Un día, Adela descubre que es el televisor el responsable de esta tragedia. Para Adela el televisor es nefasto, como lo muestra la enumeración de metáforas que aluden a la pasividad, "hipnotizados", a la dependencia, "dopados", al silencio, "mutismo agrio", hasta convertirlo en muerte con la hipérbole "ataúd," puesto que el aparato se vuelve el "depositario del cadáver afectivo de la familia".

El televisor ha acaparado la mirada de sus hijos y de su marido. Sin esa mirada Adela siente que ha dejado de existir. Porque la mirada es muy importante para la mujer. A través de la mirada la mujer se siente valorizada. La mirada y sobre todo la masculina, según Bourdieu, es fundamental para ratificar y consagrar a la mujer en el rol femenino que exige una total disponibilidad: y por lo tanto ser sonriente, simpática, discreta, silenciosa y si es posible, invisible.[2]

El espacio de Adela, el espacio privado, ha sido invadido por el público. Los temas familiares en torno a los cuales giraban las conversaciones de antaño han sido reemplazados por temas "ajenos a su vida familiar" es decir temas de actualidad social y política colombiana divulgados por los noticieros: "las matanzas, el premio de un cantante en Miami, la renuncia de un ministro". Adela además lamenta la fri-

---

[1] Lina María Pérez Gaviria ha ganado varios certámenes nacionales e internacionales. Ha sido publicada en antologías. Cuenta con una antología propia: *Cuentos sin antifaz,* Arango editores, 2001. Este cuento figura en la antología: *Escritores colombianos del siglo XXI*, Indigo Editores, París, 2005.

[2] Ver Pierre Bourdieu, *La domination masculine,* Payot, Paris, 1997, p. 73.

ACTAS XL (AEPE). Milagros PALMA. La identificación del deseo en el cuento «Zona ...

Centro Virtual Cervantes

volidad que vehiculan los culebrones y los programas de la telerealidad en vivo y en directo: "telenovelas, concursos de belleza y chismorreos". Esa repetición a diestra y siniestra la anulan por completo.

Una vez identificado el enemigo mortal, Adela decide pasar a la acción. Está dispuesta a sacrificarse para salvar a la familia y por qué no, para recobrar su cetro de reina del hogar que cree detentar para toda la vida por su papel procreador y su entrega incondicional. Su empresa es tan temeraria que el narrador la compara a un timonel en medio de la tempestad a punto de naufragar. Ella decide tomar las riendas del navío antes de que se hunda por completo. Su objetivo es restablecer "la placidez de la convivencia hogareña".

Pero Adela, como toda mujer destinada a la discreción y a la resignación, no puede ejercer ningún poder sin que sea considerado negativo, maligno, diabólico. Puesto que las armas son ineficaces, son armas débiles por excelencia, según la expresión del sociólogo francés autor de *La dominación masculina*[3]. Adela va a utilizar la astucia e imponerse por su servicio incondicional. Para ello retoma su delantal y prepara golosinas tradicionales que apetecen a su familia. "bebidas y emparedados". Además ha previsto silenciar al televisor, dejarlo fuera de servicio «quitarle un cable" ponerse ella en su lugar con juego colectivo: "naipes o monopolio".

Pero Adela no previó la reacción de sus hijos y aun menos la de su esposo. Después de la rápida ingestión de los alimentos caseros cuando uno de los chicos accionó el botón para prender la tele ella anuncia el percance y ante la crisis familiar Adela finge la calma: "la decepción expresada en gestos bobos y erráticos aceleraron el mecanismo de la alarma del corazón de Adela". Rodolfo señala a Adela como la responsable "por no haberse percatado a tiempo del desastre".

De manera paradójica, Adela no hace más que ratificar el carácter maléfico que se le atribuye siempre y cuando la mujer se rebela contra la violencia simbólica que se ejerce contra ella. Su acción aparece como la prueba de su incapacidad y sobre todo, de su malignidad con lo cual se ha justificado su exclusión.

Para no darse por aludida, el ama de casa en un intento desesperado, trata de reforzar su imagen de mujer abnegada en plena acción en la cocina Pero el marido viendo que la noche avanza sin "el objeto mágico" propone con firmeza y con "la tarjeta de crédito" en mano salvar la situación: "comprar un nuevo televisor con pantalla gigante, imagen megacatódica y sonido digital".

Y Adela tuvo que actuar, muy a pesar suyo, rápidamente para impedir un mal aún peor: "Se inclinó con el peso invisible de una tonelada de amargura en la espalda y conectó el cable a la pared".

Adela se siente perdida: "desconoce a sus hijos y a su marido que sólo les inte-

[3] Op.cit. p. 54.

ACTAS XL (AEPE). Milagros PALMA. La identificación del deseo en el cuento «Zona ...
Centro Virtual Cervantes

resa la tv". Pero lo peor de todo es que ella misma se había vuelto como ellos, puesto que dependía de la publicidad. Los chicos tenían sus modelos, habían perdido la capacidad de expresar su ternura.

Es en este momento de gran tensión que Adela reacciona y en vez de "añorar su imperio materno" empieza a añorar la época en que tenía libertad "para pensar, para decidir sus convivencias, para revelar sus ternuras." En este proceso regresivo sintió nostalgia por "los libros a medio leer, las cartas nunca escritas, las conversaciones familiares sin usar, los goces íntimos del amor en pareja." Y finalmente se dio cuenta de la distancia que la separaba de ella y sus hijos.

No sabemos como Adela puso en marcha el nuevo rumbo de su vida lo que sí es cierto es que no había vuelta de hoja hacia un ideal de la madre abnegada una vez que los hijos buscan como consolidar su identidad a partir de la adolescencia. En lo que respecta al marido a lo mejor empezó a querer rescatar "los placeres íntimos con los cuales se había iniciado la pareja".

Este cuento muestra como la mujer se complace en el servicio incondicional, en el sacrificio, en el don de sí. Pero el proceso de independencia de los hijos, la obligan a ocuparse de ella misma, a escuchar su cuerpo, a quererlo y a darle placer. Finalmente esta crisis parece haber sido saludable.

Con este cuento el narrador demistifica la supuesta nobleza de la vida doméstica, que acompaña de la inhibición del deseo. La distancia que establece su estatus de madre con respecto al goce. En efecto, el cuento muestra que la pulsión es indestructible, que en el cuerpo de la mujer-madre-abnegada el deseo espía, reclama reconocimiento. El deseo produce síntomas cuando se le reprime, se le ignora. La tensión de Adela, su actitud eran una expresión simbólica de algo que no podía formular, que no podía reconocer: el deseo. El deseo, o pulsión total[4], está siempre activo creando tensión cuando se le reprime. Adela tiene pues la opción entre la sublimación, la lectura, la escritura o bien el goce con el cual se libera el deseo.[5]

---

[4] Término utilizado en el lenguaje psicoanalítico.

[5] Lina María Pérez Gaviria reanuda con una importante tradición de escritoras en Colombia, entre las cuales figuran estas tres pioneras:
Soledad Acosta de Samper (1833-1913), autora de la célebre novela *Dolores*, 1908. Mujer muy prolífica e influyente de su época: Periodista, historiadora, novelista, líder cívica etc etc. Escribió más de 20 novelas, 50 narraciones breves, cientos de artículos científicos y religiosos, de critica literaria, estudios social e investigaciones históricas. Fue muy leída y difundida en su época. Se interesa por la mujer del pasado y por la condición femenina de su época.
María Cano: 1887-1967) Empezó a publicar sus primero poemas en los años veinte . A los 26 años es una dirigente política que lucha por los derechos y la justicia social de las clases oprimidas. Ver artículo de Jorge Iván Marín Taborda *Maria Cano,*. pp.156-172.in Las mujeres en Colombia, T 1. Norma Bogotá, 1995, 455p.
María Carrizosa de Umaña: 1912-1995, Creadora de la revista Presencia y de la editorial del mismo nombre. Autora de la serie de cuentos *Adan y Evita*, 1990, en la que pone en escena la situación de una mujer profesional atrapada en el infantilismo de su esposo Adán. Biografía sobre esta autora ver: Milagros Palma, *Una pionera, María Carrizosa de Umaña (1912-1995)* Entre tradición y modernidad, Paris, 8 de marzo de 1996 (Inédito).

ACTAS XL (AEPE). Milagros PALMA. La identificación del deseo en el cuento «Zona ...
Centro Virtual Cervantes